

MODELOS DE TECNOCENCIA Y DISCURSOS: ENCUENTRO CON UNA EPISTEMOLOGÍA DECOLONIAL LATINOAMERICANA

Ana María Vara

INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos proponemos contribuir al rescate de tempranas contribuciones del pensamiento latinoamericano en la comprensión de la problemática colonial y neocolonial; en particular, de un contra-discurso que hemos descrito previamente, surgido a comienzos del siglo XX y que ha tenido permanencia hasta el presente (Vara, 2009). Creemos que tener presente ese contra-discurso puede funcionar como una suerte de antídoto contra el trasplante acrítico de teorías del área de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología que ignoran o niegan esa problemática; y que, por lo tanto, son doblemente inadecuadas para analizar procesos en América Latina: tanto en el plano cognitivo como en el plano político.

Nuestra exposición tiene tres partes. En la primera, analizaremos una de las teorías más difundidas en el área de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, tanto en Europa como en América Latina: la construcción social de la tecnología o SCOT, desarrollada por Wiebe E. Bijker y Trevor Pinch, entre otros autores. Nos detendremos en el desarrollo de la bicicleta, caso empírico clave en

la formulación de esta teoría: en el análisis de su “construcción social”, insólitamente, estos autores dejan fuera del marco la cuestión del origen de una de sus materias primas fundamentales, el caucho, y los abusos asociados a su obtención en el marco de relaciones coloniales.

En la segunda, revisaremos precisamente la historia omitida: la masacre cometida en el Congo, posesión del rey belga Leopoldo II, en relación con la explotación del caucho, impulsada por el súbito aumento de la demanda de este recurso y en momentos en que se perfilaba una oportunidad única, previa a la entrada en el mercado del caucho producido en plantaciones de las colonias británicas, en la década del 1890. Y mostraremos cómo las denuncias de una red transnacional de protesta contribuyeron a visibilizar esa masacre.

En la tercera parte, comentaremos la emergencia de un contra-discurso antiimperialista a comienzos del siglo XX en países del Cono Sur, que permitió conceptualizar y visibilizar en la esfera pública de los países de la región la problemática del neocolonialismo; y una de cuyas condiciones de posibilidad fueron, precisamente, las denuncias sobre la explotación del caucho en África. Es decir, lo que cien años después no pudieron ver los autores de una de las teorías más sofisticadas en los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, sí fue identificado y comprendido por intelectuales iberoamericanos preocupados por la situación del continente en las primeras décadas del siglo XX. En este sentido, revisaremos la participación de Rafael Barrett, un intelectual español que vivió entre 1903 y 1910, en la visibilización de las masacres del Congo y en su comparación con realidades similares en la región, en particular, la explotación de los yerbales en la triple frontera entre Paraguay, Brasil y Argentina. Los artículos de denuncia publicados en Asunción 1908 y recopilados luego en el opúsculo *Lo que son los yerbales paraguayos*, se encuentran entre los prime-

ros textos que contribuyeron a la constitución de la matriz narrativa de ese contra-discurso, que caracteriza la situación neocolonial a partir de la relación de explotación entre cuatro actores: un recurso natural, un grupo social explotado, un explotador extranjero y un cómplice local.

Finalmente, daremos algunos breves ejemplos de la presencia de este contra-discurso funcionando como marco de acción colectiva en el actual ciclo de protesta ambiental en la región, lo que muestra que el mismo se constituyó en un aporte sustancial a la construcción de una epistemología decolonial latinoamericana. Como tal, permite a las poblaciones hoy afectadas por proyectos extractivos — minería, industria de la celulosa y el papel, entre otros — comprender estos procesos y organizarse para resistirlos. En el mismo sentido, mostraremos que también está presente en encuadres políticos altamente significativos, como es el caso de un texto del ex presidente argentino Néstor Kirchner.

I. LO QUE SE VE Y LO QUE NO SE VE

La teoría de la construcción social de la tecnología (SCOT, por su sigla en inglés) es una teoría del cambio tecnológico de base empírica que representa un intento por no hacer distinciones *a priori* entre lo social, lo técnico, lo científico y lo político en la consideración de las causas del cambio o no cambio tecnológico (Bijker, Hughes y Pinch, 1989; Bijker, 1997). Es presentada por sus autores como un avance con respecto a enfoques previos que tenían perspectivas lineales y ponían énfasis en los artefactos como entes singulares, como si el desarrollo tecnológico fuera unidimensional y guiado únicamente por argumentos técnicos. Su mandato central es que se debe “estudiar cómo las tecnologías toman forma y adquieren significado en la heterogeneidad de las interacciones sociales”. Estos autores usan

la metáfora de la “red sin costuras” que se teje entre la ciencia, la sociedad y la tecnología con el fin de “recordar al investigador que no debe aceptar sin crítica las distinciones entre, por ejemplo, lo técnico y lo social como se presentan en una situación determinada (Bijker, 1997: 6).

Un aspecto clave de esta teoría es la identificación de los “grupos sociales relevantes” en el desarrollo de las tecnologías; los que ya no serán, como en los enfoques que viene a reemplazar, únicamente los inventores, los ingenieros, los expertos, sino un amplio abanico de grupos sociales que incluyen, por ejemplo, a diversos tipos de usuarios. Para identificarlos, SCOT propone a los analistas que presten atención a los grupos sociales que son relevantes para los propios actores involucrados. En cuanto a la metodología para llevar a cabo esta identificación, SCOT se apoya en dos métodos: “rodar una bola de nieve” y “seguir a los actores”. El primero consiste en la identificación mutua de los actores. A partir de un limitado número de entrevistados identificados a partir de la bibliografía, son luego ellos mismos los que señalan, ante la solicitud del analista, quién más debería ser entrevistado: “al comienzo el número de nuevos actores aumenta (...), pero después de cierto tiempo no se mencionan nuevos nombres”. Luego se “sigue a los actores” para conocer su participación con más detalle (Bijker, 1995: 46-49).

Además del problema epistemológico que supone la cercanía entre actores y analista, la pregunta que nos interesa aquí es qué pasa con los grupos sociales sin poder, es decir, “aquellos que no tienen la habilidad de hablar en voz alta” (Bijker, 1997: 48) y que, por lo tanto, no aparecerán en la bibliografía técnica ni serán mencionados por los actores. Finalmente, *Can the subaltern speak?*, la pregunta fundante de Chakravorti Spivak, parece perfectamente adecuada en esta instancia. SCOT propone que los “grupos faltantes” o “grupos desaparecidos” (significativamen-

te denominados en inglés como *missing groups*) deben ser hallados por el analista. En este punto la teoría es bastante poco precisa y la única guía que ofrece es la de tomar el marco conceptual “con el espíritu correcto”, expresión que podríamos entender como la sugerencia de entenderlo de una manera no mecánica: “enfaticando que el objetivo es desarrollar un marco para una *investigación científica*, no un programa de computación para que un sistema experto realice estudios sociales de la ciencia y la tecnología”. Este enfoque requiere también, por lo tanto, de métodos de “investigación interpretativa” que se apoyan en indicios pero que suponen una participación más activa del investigador (Bijker, 1997: 49; bastardillas en el original).

Ciertamente, SCOT hace visibles a más actores que los considerados en enfoques previos, muchos de los cuales eran olvidados y desprovistos de poder. Tiende, por lo tanto, a aplanar, en un sentido socialmente más equitativo, el terreno sobre el que se desarrollan las tecnologías, al horizontalizar las relaciones entre los actores involucrados, frente a las líneas verticales que marcaban las relaciones en enfoques más puramente técnicos. Como explican sus autores,

Una de las mayores consecuencias de nuestro análisis hasta ahora es que no hay actores o grupos sociales que tengan un estatus especial. Todos los grupos sociales relevantes contribuyen a la construcción social de la tecnología; todos los artefactos relevantes contribuyen a la construcción de la tecnología. (...) Tanto los aspectos semióticos como los micropolíticos destacan que el cambio sociotécnico no puede ser entendido como el producto de un actor prominente, sea un inventor, un producto exitoso, una empresa o una oficina de gobierno. (Bijker, 1997: 288)

El análisis del desarrollo de la bicicleta en el período que va de mediados a fines del siglo XIX se convirtió en una de las piedras de toque de SCOT: uno de los casos empíricos clave para la creación y enseñanza de esta teoría (Pinch y Bijker, 1984; 1989; Bijker, 1997: 19: 100). En una rápida revisión de los grupos sociales relevantes detallados en esos trabajos fundacionales, puede verse que, además de los pre- visibles inventores y desarrolladores, abundan los usuarios y aspirantes a usuarios en la forma de grupos que demandan determinadas características de esta tecnología: velocidad, carácter atlético, seguridad, compatibilidad con determinados vestuarios, etc. Así, en los gráficos que ilustran la relación entre los distintos artefactos desarrollados, los problemas que presentan los mismos y los grupos sociales relevantes, tienen un lugar destacado grupos sociales como las “mujeres ciclistas”, los “ciclistas deportivos”, los “ciclistas turistas”, los “ciclistas mayores”. Ciertamente, este tipo de esquema amplía el marco de los grupos sociales relevantes, incluyendo entre los mismos algunos que tienen poco poder, como las mujeres o lo ancianos. Al concentrarse en la importancia de los usuarios o potenciales usuarios —actores no expertos— en la configuración de las tecnologías, SCOT da visibilidad a actores previamente descuidados.

Sin embargo, el análisis dista de ser comprehensivo. ¿Dónde están los trabajadores de las industrias que producen y transforman las materias primas, por ejemplo? En este trabajo nos interesa concentrarnos en un grupo social relevante que estos autores han elegido no ver, a pesar de los repetidos indicios de su existencia que encuentran en la bibliografía y que mencionan en su cuidadoso análisis del desarrollo de la bicicleta; se trata de un *missing group* del que puede decirse que no fue meramente olvidado sino desaparecido, con todas las connotaciones en cuanto a violaciones de los derechos

humanos que tiene este término: los trabajadores de África, esclavizados para la extracción de la goma.

A lo largo del análisis, uno de los aspectos técnicos relevantes en el desarrollo de la bicicleta son las ruedas, en sus distintas variantes: los diferentes tamaños, con más o menos rayos, con goma sólida, con goma con aire a presión normal, con algún relleno, con llanta inflable, etc. Entre los materiales fundamentales para su construcción se encuentra el caucho, que es mencionado repetidamente. En algunos casos, se alude a la necesidad de este material, es decir, a la demanda de caucho, que se manifiesta relativamente temprano. Por ejemplo: “Desde comienzos de 1870, las gomas de goma no inflables representaron el estado del arte en la construcción de bicicletas” (Bijker, 1997: 79). Hay, por otra parte, indicios sobre el origen de esta materia prima, como la denominación “goma india” (77, 80). Incluso, la referencia a la escasez de ciertos “productores naturales” juega un papel relevante en otro de los casos empíricos clave en la creación de SCOT, también llevado a cabo por Bijker, la invención de la bakelita, donde la “goma india” aparece junto al marfil, el cuerno, las maderas duras y el carey. Y allí, la vinculación entre el problema de la escasez y el origen remoto está explícitamente establecida: “la localización exótica de las fuentes de laca y goma llevó a muchos químicos e industrialistas a percibir una escasez de plásticos naturales” (Bijker, 1997: 106).

Ahora bien, una de las fuentes más importantes del caucho de que se disponía en Europa a fines del siglo XIX era África y, en particular, el Congo belga, sobre todo en un período muy importante para el desarrollo de la bicicleta porque representa el momento en que se dispara la demanda de caucho a partir del desarrollo de la goma inflable en 1888 por el escocés John Boyd Dunlop. Esos son precisamente los años en que se cometen las peores atrocidades contra pobla-

ciones civiles en el Congo, además de la explotación meramente extractiva del recurso, hasta llevarlo al límite del agotamiento. Son también los años en que esas atrocidades son denunciadas por la que puede considerarse una de las primeras redes transnacionales de protesta (Keck y Sikkink, 1998), que siguiendo el ejemplo de las redes anti-esclavistas, hizo visibles esos abusos ante la opinión pública internacional.

II. LO QUE SE DEBE VER

La historia del caucho coincide desde sus inicios con la historia colonial y está marcada por sus sucesivas alternativas. El árbol del caucho americano, *Hevea brasiliensis*, es la primera fuente de caucho conocida. Los primeros usos se atribuyen a los olmecas, que luego habrían pasado su conocimiento a los mayas, quienes hervían el látex para hacer las pelotas con que practicaban un deporte ritual. Cristóbal Colón llevó pelotas de goma a España en su segundo viaje. Ahora bien, se atribuye al científico y explorador francés Charles Marie de La Condamine la presentación de las primeras muestras a la Académie Royale des Sciences en 1736, y el primer trabajo científico que describe sus propiedades a François Fresneau en 1751. Pronto se desarrollaron diferentes usos: como goma de borrar, para suela de zapatos, para impermeabilizar telas y, finalmente, para llantas de bicicletas y automóviles, además de otras aplicaciones industriales, sobre todo a partir del desarrollo del proceso de vulcanización, que aumenta la resistencia de la goma.

Durante el siglo XIX, la fuente de goma látex por excelencia fue la zona de Manaos en Brasil, donde se produjo un *boom* económico a partir de la extracción de este recurso, que hizo sentir su pesada mano extractiva hasta la zona de la Amazonía peruana, donde las poblaciones indígenas fueron explotadas hasta la masacre para que recogie-

ran el látex de los árboles dispersos en la selva. El centro de producción comenzó cambiar con el contrabando de semillas realizado en 1876 por el británico Henry Wickham, las que fueron germinadas en Londres, en el jardín botánico colonial por excelencia, Kew Gardens, desde donde partieron muestras para iniciar plantaciones en India, Ceilán, Indonesia, Singapur y la Malasia Británica (Dean, 1987). En los años inmediatos hubo una explosión de la demanda internacional que, sin embargo, las nuevas plantaciones no podían satisfacer por hallarse todavía en crecimiento. Esa fue la ventana de oportunidad que aprovechó el rey Leopoldo II de Bélgica para enriquecerse.

La historia del Congo belga es uno de los episodios más patéticos de la saga colonial: el rey de un país creado como una solución de compromiso para disputas que llevaban siglos, descubre que la posesión de colonias puede ser una fuente inagotable de riquezas. Con estrategias de alto nivel, Leopoldo II logra hacerse de una amplia porción de territorio en el oeste de África a título de colonia personal. En esa zona, alrededor del río Congo descubierto por los portugueses y por siglos fuente de esclavos, abundaba el marfil y una liana del género de la *Landolphia* que produce látex. Es a partir de 1889 cuando la explotación del caucho se agudiza, debido a los problemas financieros de la colonia y al conocimiento de Leopoldo II de que pronto estaría disponible el caucho proveniente de las plantaciones, lo que haría bajar los precios internacionales. En la evaluación de Hochschild (1998: 159), la correspondencia de Leopoldo II de esos años se asemejaba a “las cartas del CEO de una corporación que acaba de desarrollar un nuevo producto rentable y se apresura para sacar ventaja, antes de que los competidores puedan poner a punto sus líneas de montaje”.

Entre 1890 y 1904, los ingresos del Congo por

ventas de caucho se incrementaron 96 veces. Las ganancias eran fabulosas: en 1897, la Anglo-Belgian India Rubber and Exploration Company (ABIR), la empresa ligada a la corona, pagó 1,35 francos por kilo. Y lo vendió a 10 francos por kilo: la ganancia era del 700 por ciento. De hecho, las acciones de esta empresa en 1898 habían aumentado 30 veces con respecto al inicio de la explosión de la demanda. Era fácil: se trataba meramente de recolectar un producto que estaba en la selva, tarea que estaba a cargo de trabajadores esclavos. La recolección era desagradable y peligrosa: los recolectores debían trepar a los árboles de donde colgaban las lianas para sangrarlas y luego debían secar el látex; desprovistos de medios, muchas veces lo hacían sobre su propio cuerpo, depilándose de manera dolorosa al extraerlo. Y se requería una fuerza de trabajo masiva: en 1906, sólo ABIR tenía 47.000 trabajadores (Hochschild, 1998: 160-161).

Se trataba de una fuerza de trabajo esclava, que era forzada a trabajar a través de métodos extremos. La práctica más común era la de tomar rehenes: las fuerzas militares se acercaban a un pueblo y tomaban mujeres, niños, ancianos. Luego, obligaban a los hombres a trabajar a destajo para rescatarlos. Cuando habían recolectado la cuota esperada, los liberaban. Una cita del *Manuel du Voyageur et du Résident au Congo*, publicación de la que se daba un ejemplar a cada funcionario que llegaba al área, deja en claro que la metodología era sistemática y constituía un auténtico régimen del terror:

En África, tomar prisioneros es (...) cosa fácil de hacer, porque si los nativos se esconden, no van lejos de su aldea y deben regresar para buscar alimentos en los huertos que al rodean. Al vigilar bien a estos, se podrá capturar personas en poco tiempo. (...) Cuando se tienen suficientes cautivos, se elige entre ellos una persona mayor, preferiblemente, una mujer anciana. Se le hace un regalo y

se la envía a negociar con su jefe. El jefe, que quiere ver libre a su gente, generalmente decide enviar representantes. (Citado en Hochschild, 1999: 162)

Cada empresa tenía su propio cuerpo de milicia, respaldadas por la Force Publique, lo que pone en evidencia que las empresas funcionaban como una extensión del estado. Si un poblado se negaba a buscar el caucho, muchas veces asesinaban a todos los que podían capturar, para que el mensaje llegara a los pueblos vecinos. Cuando comenzó a instruirse a las tropas para que usaran una sola bala por asesinato, comenzó la práctica del corte de las manos derechas de los cadáveres, para probar que se había seguido la orden. Pero cuando se había perdido alguna bala, los vivos proveían la coartada. Las sucesivas denuncias mostraron cómo no era raro que incluso niños se contaran entre las víctimas, con pérdida de manos y pies. En algunos campamentos militares hasta había un guardia responsable de la conservación de las manos, a las que se ahumaba. Las atrocidades vinculadas a la explotación del caucho fueron tales que en la década del setenta todavía quedaba memoria oral de las mismas (Anstey, 1971). Distintas fuentes hablan de un genocidio de 2,5 millones de personas, o de 5 o de 8 millones.

Un hombre inició una campaña contra esta masacre. Edmund Dene Morel, empleado de una compañía naviera con base en Liverpool que tenía el monopolio del transporte desde y hacia el estado del Congo, comenzó a inquietarse alrededor de 1897 o 1898, al ver qué carga llegaba y que carga partía desde el puerto de Antwerp. Los barcos llegaban cargado de marfil o caucho, pero no partían con mercadería para vender, sino con armas y soldados. Resultó evidente para él que el sistema se basaba en el trabajo esclavo. Morel inició una serie de denuncias y terminó convirtiendo la lucha contra este sistema en el

centro de su vida. Liderada por Morel (ex empleado de una empresa naviera de Liverpool y Roger Casement (diplomático británico). La red transnacional de protesta que se constituyó fue masiva. Por ejemplo: en Estados Unidos, formaban parte de la misma personajes públicos como Mark Twain, se llegaron a organizar más de 200 encuentros masivos en un año y hasta se logró que Morel se entrevistara con el presidente Theodore Roosevelt. En Gran Bretaña, en el pico del movimiento se hicieron unas 300 reuniones anuales, y se inició una investigación que llevó adelante el diplomático de origen irlandés Roger Casement (Louis, 1964), que está reflejada en la novela de Mario Vargas Llosa, *El sueño del celta*.

El caso estaba presente con alta frecuencia en los medios británicos, especialmente, suscitando no sólo artículos sino también caricaturas. También se difundieron fotografías de las mutilaciones. Y hasta se convirtió en tema literario, como en el poema del norteamericano Vachel Lindsay “El Congo”, de 1914; o antes y más importante, *Heart of Darkness*, de Joseph Conrad, publicado por entregas en *Blackwood’s Magazine* en 1899. Tanto impacto tuvieron en la opinión pública internacional las denuncias —por las cuales, finalmente, Leopoldo II tuvo que desistir de su colonia personal, que fue comprada por el Estado belga— que trascendió el ámbito anglosajón. En Iberoamérica, un intelectual clave que comentó el caso fue el español Rafael Barrett. Llegado a Buenos Aires en 1903 y a Asunción, donde se afincó, en 1904, Barrett se convertiría en una figura del anarquismo paraguayo y una pluma reconocida tanto en Asunción como en Buenos Aires, Montevideo o Santiago.

Uno de los textos en que se ocupó del caso es un relato en el que alude a la responsabilidad de Leopoldo II en las atrocidades del Congo de manera totalmente indirecta, lo que muestra el lugar que el tema llegó a ocupar

en la agenda mediática internacional. El cuento “Noticias de Leopoldo”, publicado en *La Nación* de Montevideo en 1910, narra el tránsito del alma del rey tras su muerte; primero recorre Europa —busca a Dios en Francia, una ironía por la influencia en la Bélgica francófona— y luego se interna en el Atlántico. Nada y nada hasta que llega a unas costas que le parece reconocer: “El paisaje trajo a su memoria una de las fotografías tomadas en el Congo”, señala con delicada ironía el narrador. Sigue contando que el alma de Leopoldo, para entonces, ya era apenas un soplo. Y entonces, como justicia poética, el alma de Leopoldo es aspirada por un bebé congoleño: “Al pie de un árbol, un negrito recién nacido dormía profundamente. No había más Dios por ahí. Leopoldo entonces se disolvió en la brisa, y el niño al respirar, se sorbió al rey...”. El comentario final es sumamente efectivo por lo que no dice, en lugar de por lo que dice. Sugiere que el alma del rey, incorporada en el cuerpo del bebé negro, va a estar expuesta a los mismos dolores que había provocado: “Ahora el espíritu de Leopoldo, tan curiosamente reencarnado, tendrá ocasión de ampliar su experiencia, recorriendo una de las infinitas aristas del poliedro universal” (Barrett, 1988: 211-213).

El caso de Barrett, el que va a contribuir decisivamente a visibilizar, la denuncia que lo convierte en un émulo de Morel, es la explotación de los yerbales en la triple frontera. En una serie de artículos publicados en 1908 y luego recopilados en el opúsculo *Lo que son los yerbales paraguayos*, Barrett hace el retrato de los abusos sistemáticos a los que se somete a los trabajadores que recolectaban yerba en la selva. Esta obra tuvo sucesivas reediciones a lo largo de todo el siglo XX y dejó su marca en la literatura y el cine argentinos, entre otros, en cuentos de Horacio Quiroga y films como *Las aguas bajan turbias*, dirigido por Hugo del Carril (Vara, 2009: caps. 2 y 3). En el párrafo inicial, Barrett toma

como ejemplo el del Congo: “Es preciso que sepa el mundo de una vez lo que lo que pasa en los yerbales. Es preciso que cuando se quiera citar un ejemplo moderno de lo que puede concebir y ejecutar la codicia humana, no se hable solamente del Congo, sino del Paraguay”. Y luego explica: “La explotación de la yerba mate descansa en la esclavitud, el tormento y el asesinato” (Barrett, 1926: 35-36). Barrett cuenta cómo se contrata a los trabajadores, a partir de un adelanto que luego los convierte en esclavos de las tres empresas que operan en el área; cómo se los hace trabajar hasta la extenuación; cómo, si quieren escapar, son perseguidos, torturados, asesinados; cuán enorme es la ganancia de las empresas; cómo los gobiernos hacen la vista a un lado ante la explotación.

La denuncia de Barrett es importante no sólo porque permite visibilizar la masacre de los yerbales, sino sobre todo porque introduce un encuadre que va a permitir visibilizar otras explotaciones en la región. En *Los yerbales*, introduce esta comparación al hablar de cómo se capta a los trabajadores: “Así se arrean los mártires de los gomales bolivianos y brasileños, de los ingenios del Perú. Así se arrean las muchachas del centro de Europa, prostituídas (sic) en Buenos Aires” (Barrett 1926: 39-40). Esa tarea de señalamiento sigue en otros textos. Por ejemplo, en el inicio de su artículo “Red cocoa”, publicado en *La Razón* de Montevideo en 1910, Barrett menciona el segundo caso de explotación para conseguir caucho investigado por Casement, en la zona de Putumayo, en el Amazonas peruano. A partir de esa alusión, Barrett enlaza casos de otros países de la región, cerrando con los yerbales:

La Amazona rubber Company no es la única *company* que esclaviza a sus obreros de color. Notemos sin embargo que las compañías inglesas no tienen excepcional predilección por la esclavitud.

En los gomales de Bolivia los procedimientos son análogos. Italia se ocupa de revelar ahora—quizás por argentinismo—los horrores de ciertas *fazendas* de Brasil. Mas si los ingenios de Tucumán no son lo que antes, quedan los yerbales del Alto Paraná, donde se tortura y asesina concienzudamente a los mineros. (Barrett, 1988: 209)

Estos textos convierten a Barrett en uno de los autores que contribuyeron decisivamente a la construcción de un discurso antiimperialista, de alcance latinoamericano y de orientación latinoamericanista que se constituirá en una de las bases de una epistemología decolonial latinoamericana de amplia circulación en la región durante todo el siglo XX y hasta comienzos del XXI.

III. UN DISCURSO ANTIIMPERIALISTA Y LATINOAMERICANISTA

El contra-discurso neocolonial de los recursos naturales surgió en América Latina en las primeras décadas del siglo XX, asociado con un ciclo de protesta motivado por las transformaciones económicas vinculadas a la inserción de la región al mercado mundial, en momentos en que la mayoría de estos países pasaba del área de influencia británica a la norteamericana. Es un discurso anti-hegemónico, en tanto critica a los gobiernos nacionales; anti-imperialista, en tanto denuncia la intervención de empresas o estados extranjeros; y proto-ambiental, ya que se refiere a cuestiones ambientales anticipándose a los discursos ambientalistas surgidos a partir de la década del sesenta en los países centrales. Por sus constantes reapariciones a lo largo de cien años, en consonancia con ciclos de protesta e insurgencia en la región —como los de los años treinta y los vinculados a la Revolución Cubana en los

sesenta-setenta — se convirtió en un marco maestro de acción colectiva y contribuyó a las bases de una epistemología decolonial latinoamericana. Esta afirmación puede sonar muy audaz, pero lo cierto es que puede comprobarse la marca que dejó en obras emblemáticas del antiimperialismo en la región, como en el ensayo *Las venas abiertas de América Latina*, de Eduardo Galeano, publicado en 1971, entre muchas obras ensayísticas, literarias y fílmicas (Vara, 2009). En ese sentido, en este apartado revisaremos su presencia no sólo en las protestas socio-ambientales actuales, sino también en un texto políticos de gran impacto vinculado con esas protestas, del ex presidente Néstor Kirchner.

Este contra-discurso tiene una matriz narrativa que vincula la explotación de los recursos naturales con la explotación de poblaciones vulnerables, por parte de actores extranjeros aliados con socios locales. A los explotadores extranjeros se les atribuye una codicia insaciable, y se describen sus acciones como “explotación”, “robo”, “saqueo”, “expolio”, “depredación”; mientras que a los socios locales se les atribuye complicidad con la explotación; sus acciones se suelen describir como “vender” o “entregar”. Dos son las víctimas de estas acciones: un recurso natural, considerado de gran valor; y un sector social, legítimo dueño del recurso, que se ve privado del mismo y/o explotado como fuerza de trabajo casi esclavo.

La vigencia de este contra-discurso queda evidenciada en el actual ciclo de protesta ambiental en América Latina, surgido como resultado de dos fuerzas contrapuestas: la llegada de proyectos extractivos a la región debido al aumento de la demanda de materias primas en el mercado internacional, y la respuesta de las poblaciones locales en ejercicio de la política contenciosa, con diferentes variantes de realización (Vara, 2012). El centro de la disputa son los recursos naturales, en momentos en que nuevos apetitos y nuevas tecnologías

permiten redefinir como ricas, áreas del territorio que hasta ahora escapaban al interés de los mercados internacionales. Ése es el caso de la minería a cielo abierto, que redescubre oro allí donde la vieja minería de veta parecía haber agotado el recurso en la cordillera de los Andes; de las transformaciones de la industria del papel, que encuentra vastas llanuras con agua abundante para establecer plantaciones de eucaliptos y pinos que alimentarán sus gigantescas plantas de producción de celulosa que se deslocalizan hacia el Cono Sur; del interés por los biocombustibles, que presiona sobre la ya expandida producción de soja; de la industria nuclear, que vuelve a interesarse por el uranio de las reservas locales, cuando regresa el interés por este tipo de energía de la mano de las transformaciones tecnológicas demandadas por el riesgo del calentamiento global; de la industria automotriz, que encuentra litio para las baterías de la nueva generación de automóviles eléctricos en los olvidados salares de la Puna en una amplia área de Bolivia, Argentina y Chile.

Actualmente, consignas dominantes en protestas contra la minería como “El agua vale más que el oro”; “El Huaracocha no se vende, se defiende”; “No al saqueo contaminante”; o contra la soja transgénica como “Argentina, república sojera”, son testimonio de la presencia de este contra-discurso funcionando como marco maestro de acción colectiva, facilitando los procesos de negociación de significados entre los distintos actores que participan de la protesta, más allá de las diferencias locales, las fronteras nacionales y el tipo de desarrollo o tecnología que motiva la resistencia dentro de América Latina. Esto se manifiesta no sólo en términos contemporáneos, sino que permite relacionar este ciclo de protesta con ciclos anteriores, involucrando a activistas, recogiendo experiencias previas y enriqueciendo el repertorio de protesta.

También pudo constatarse la presencia de este con-

tra-discurso en la reciente disputa por las pasteras en la localidad uruguaya de Fray Bentos, sobre el río limítrofe con Argentina, el Uruguay (Vara, en prensa). En determinado momento de su desarrollo —durante la primera mitad de 2006— la controversia pareció seguir la frontera bi-nacional, observándose que la opinión pública uruguaya adoptaba una actitud “productivista”, apoyando la instalación de las plantas, mientras que la opinión pública argentina parecía adoptar mayoritariamente una actitud “ambientalista”. Aún en ese momento, los activistas sociales y ambientales de ambos países continuaron colaborando. Uno de los elementos clave fue, precisamente, el contra-discurso neocolonial de los recursos naturales, cuyas marcas se advertían en consignas como “Nos venden espejitos de colores”; “No venderé el rico patrimonio de los uruguayos al precio vil de la necesidad” (una cita de José de Artigas, nada menos); o en la resignificación de consignas de claro tono anti-imperialista como “Botnia, go home”, frase con que se embanderó el puente que une las ciudades de Fray Bentos y Gualeguaychú en la marcha que reunió a más de cien mil personas en marzo de 2007.

Ahora bien, el hecho de que este contra-discurso haya contribuido a conformar una epistemología decolonial puede argumentarse también a partir de su presencia en textos políticos de alto impacto, como el discurso del presidente argentino Néstor Kirchner en la Cumbre de Presidentes Europeos y Latinoamericanos en Viena, el 11 de marzo de 2006 (Kirchner, 2006). Era un momento muy delicado, dado que la controversia se hallaba en un pico de irritación, y el auditorio inmediato era precisamente el involucrado en la disputa: presidentes de los dos continentes. El gobierno nacional argentino había encarado para esa fecha acciones diplomáticas muy enérgicas en contra del Uruguay; sin embargo, el mensaje de Kirchner pretendería trascender el enfrentamiento bi-

nacional buscando redefinir la controversia en relación con otra frontera: la que separa a los países desarrollados de los países en desarrollo. Si bien el blanco central en este punto fue la contaminación, siguiendo un encuadre de riesgo característico de las controversias ambientales, Kirchner también se refirió a la situación de desigualdad entre los países europeos y los latinoamericanos, y al papel de los organismos internacionales en relación con esa desigualdad. En un momento crucial de su alocución, el tono de su mensaje fue muy intenso, en un nivel poco frecuente en los encuentros entre mandatarios. Sus alusiones a los países centrales resultaron muy fácilmente identificables:

Lo que de ninguna manera podemos admitir es que países que han logrado mayor desarrollo, que muchas veces lo han hecho a costa de la degradación del medio ambiente (...), quieran trasladarnos la parte más contaminante de sus procesos industriales. Sabemos que instituciones internacionales y fundamentalmente, algunos de esos mismos países, desde hace años postulan alentar a las industrias contaminantes para que se muden a los países pobres del planeta, en razón de los menores costos. (Kirchner, 2006)

Kirchner se refería en este pasaje a conocidas recomendaciones de Lawrence Summers en 1991, siendo economista jefe del Banco Mundial. En un memo interno que se coló a la prensa y fue recogido en *The New York Times* y *The Economist*, Summers explicaba la razonabilidad de que las industrias contaminantes se trasladaran a los países menos desarrollados por motivos económicos. La alocución de Kirchner se demoraría en su alusión a las recomendaciones de Summers, para situar el conflicto presente en el marco que establecen las mismas, en un texto cruzado

por precisas referencias técnicas y, dado el auditorio inmediato, indudable intención interpelativa:

La degradación del inmenso capital ambiental que nos ha dejado nuestro atraso relativo, no puede ser el precio que paguemos por la inversión para la creación de los puestos de trabajo que nuestras sociedades necesitan. Así como los países de la Unión Europea han elaborado sus códigos para reducir la emisión de gases contaminantes, especialmente los que provocan la lluvia ácida, para proteger la calidad de sus aguas, para prevenir el impacto ambiental transfronterizo, para consultar la opinión pública de las comunidades que podrán ser afectadas, tenemos en América Latina derecho a que esas normas se respeten. Es del caso citar aquí que empresas europeas, en la instalación en nuestra región de plantas de celulosa de gran envergadura, han evitado el cumplimiento de normas que ustedes les habrían aplicado en Europa. (Kirchner, 2006)

En este este tramo de la alocución de Kirchner pueden verse no sólo la matriz del contra-discurso neocolonial de acción colectiva sino también dos aspectos que lo transforman y lo actualizan de manera crucial, dándole una nueva proyección en el presente político de América Latina. Notamos, en primer lugar, el tratamiento del problema de la contaminación en términos de transacción económica, utilizando la matriz narrativa de ese contra-discurso pero reemplazando el elemento del recurso natural, la riqueza codiciada, por un estado: el de no estar contaminado, que es presentado como un bien. Es muy elocuente la analogía del “inmenso capital ambiental que nos ha dejado nuestro atraso relativo” como “precio a pagar” en una transacción injusta por la “inversión” extranjera. En esta cita, el papel del

extranjero codicioso es ocupado por “los países de la Unión Europea”, cuyos presidentes son la mitad del auditorio de Kirchner. La otra mitad, los presidentes latinoamericanos, son incorporados en el “nosotros”: la nación sufriente que está detrás de la primera persona del plural no es meramente la Argentina, sino toda América Latina.

La segunda gran novedad es que este texto, enunciado por un representante del gobierno nacional, un actor considerado por el contra-discurso neocolonial de los recursos naturales como cómplice del despojo, coloca a ese gobierno como reclamante y actor que va a terminar con la explotación, es decir, posicionado del lado de los resistentes y en contra de los explotadores extranjeros: una verdadera revolución. De este modo, queda en evidencia no sólo la vigencia del contra-discurso neocolonial de los recursos naturales para situar a los países latinoamericanos en el rompecabezas internacional, sino su poder para conformar imaginarios latinoamericanistas y para movilizar a las fuerzas de la región de manera aunada, es decir, su productividad en términos del presente político de la región.

A MODO DE CIERRE

En este trabajo hemos realizado un amplio recorrido entre disciplinas y continentes. Nos situamos primero en la Europa contemporánea, al analizar una teoría en el campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, SCOT, de amplia circulación en Europa y América Latina; y mostrar su incapacidad para dar cuenta de situaciones coloniales o neocoloniales. Luego viajamos a África, para revisar la historia que los autores de esta teoría no pudieron o no quisieron ver al trabajar uno de los casos empíricos clave de la misma, como es el desarrollo de la bicicleta: la de la explotación del caucho en el Congo belga, en particular durante

la década de 1890 en que se intensifica de manera notable, hasta alcanzar ribetes de genocidio, en consonancia con un aumento de la demanda mundial de este insumo. Hemos argumentado que lo que los autores de SCOT no vieron en fecha tan tardía como las últimas décadas del siglo XX, cuando postularon su teoría, sí había sido percibido por intelectuales iberoamericanos de las primeras décadas del siglo, alertados por la denuncia de la explotación en el Congo a cargo de una red transnacional de protesta. Mostramos asimismo que el conocer la situación de explotación en el Congo facilitó la identificación y visibilización de situaciones de explotación similares en América Latina.

Todo este trabajo intelectual de escritores y periodistas iberoamericanos, uno de cuyos actores fue el español Rafael Barrett, resultó una de las condiciones de posibilidad de la construcción social de un contra-discurso que puso de manifiesto la situación neocolonial de los países de la región. El mismo se convertiría en un marco maestro de acción colectiva al reaparecer en sucesivos ciclos de protesta en la región. Del mismo también puede decirse que es uno de los insumos de una epistemología decolonial latinoamericana, como corrobora su aparición en textos intelectuales y políticos. Nuestro trabajo pretendió rescatar ese contra-discurso y mostrar la importancia de su vigencia en momentos en que, aún en áreas disciplinarias que pueden considerarse novedosas, como es la de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, se siguen trasplantando modelos teóricos que desdibujan hasta hacer invisible la problemática neocolonial en la región.

BIBLIOGRAFÍA:

- -Anstey, Roger. “The Congo rubber atrocities — A case study”, *Journal of African Studies*, Vol 4, No 1, 1971: 59-76.
- -Barrett, Rafael, *Lo que son los yerbales paraguayos*. Monte-

- video: Claudio García Editor, 1926.
- --- *Obras completas I*. Ed. Miguel Ángel Fernández y Francisco Corral. Asunción: RP Ediciones, 1988.
 - -Bijker, Wiebe E. *Of Bicycles, Bakelites and Bulbs. Toward a theory of sociotechnical change*. Cambridge: The MIT Press, 1995.
 - ---. “Vulnerabilidad en culturas tecnológicas”. En: Thomas, Hernán, Mariano Fressoli y Guillermo Santos, *Tecnología, desarrollo y democracia. Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social*. Trad. Elena Odriozola. Buenos Aires: MINCyT, 2012: 77-85.
 - -Bijker, Wiebe E., Thomas P. Hughes y Trevor Pinch (eds), *The Social Construction of Technological Systems*. Cambridge: The MIT Press, 1989.
 - -Hochschild, Adam. *King Leopold’s Ghost*. Londres: Macmillan Publishers, 1999.
 - -Keck, Margaret E. y Katherine Sikkink. *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca: Cornell University Press, 1998.
 - -Kirchner, Néstor. “Alocución introductoria del Señor Presidente de la Nación en la mesa de trabajo matinal de la IV Cumbre Unión Europea – América Latina y el Caribe.” 12 de mayo de 2006, Viena. Secretaría de Ambiente de la Nación, <<http://www.ambiente.gov.ar/?articulo=2553>>.
 - -Louis, William Roger. “Roger Casement and the Congo”, *Journal of African Studies*, V, 1, 1964: 99-120.
 - -Pinch, Trevor J. y Wiebe E. Bijker. “The social construction of facts and artefacts: or how the sociology of science and the sociology of technology might benefit each other”, *Social Studies of Science* 14: 399-441, 1984.
 - --- “The social construction of facts and artifacts: or how the sociology of science and the sociology of technology might benefit each other”. En Bijker, Wiebe E., Thomas P. Hughes y Trevor Pinch, *The Social Construction of Technological Systems*. Cambridge: The MIT Press, 1989: 17-50.
 - -Vara, Ana María. *Anti-imperialismo y literatura. La emergencia del contra-discurso neocolonial de los recursos naturales en América Latina*, tesis doctoral. Riverside, University of California, Riverside, 2009.
 - ---. “No nos une el amor sino el espanto. América Lati-

na frente a un ciclo de protesta ambiental”. En: Thomas, Hernán, Mariano Fressoli y Guillermo Santos, *Tecnología, desarrollo y democracia. Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social*. Buenos Aires: MINCyT, 2012: 127-149.

- ---.“Un discurso latinoamericano y latinoamericanista sobre los recursos naturales en el ‘caso papeleras’ ”, *Revista Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, en prensa.